

Gesine Müller*

Cuba como nuevo laboratorio de teorías: posiciones de los estudios culturales después del Periodo Especial

Se considera un tópico de los estudios sobre el Caribe el hecho de que esta región es un sitio en el que convergen y se transforman las más disímiles influencias. Se la observa como un “laboratorio de la modernidad” que, en una medida cada vez mayor, ya no sólo proporciona material para la creación de teorías europeas (postcoloniales), sino que se ha ido imponiendo a sí misma como una región productora de teorías, en una evolución euro-centrifugal que, cuando se piensa en el origen de algunos destacados representantes de las teorías postcoloniales, parece ser un fenómeno sintomático a nivel internacional. Ello se atribuye al constante movimiento y el carácter apátrida de los intelectuales de dicha región o a sus conexiones con distintos espacios geográficos, un fenómeno de desterritorialización que no sólo se agota en el mero trasfondo migratorio de sus actores, por lo que no puede entrar en la categoría de literatura de la migración.

China, India, el mundo árabe, el África Occidental, Egipto están presentes en el Caribe. De igual modo, el Caribe está presente en Nueva York, Montreal, París y, a fin de cuentas, en todas partes. Éstos son los paradigmas de los estudios literarios y culturales en relación con el Caribe de finales del siglo xx y principios del XXI, los cuales se inscriben perfectamente en el llamado *network-turn* global.

¿Qué papel desempeña hoy en día en la creación cultural contemporánea, dentro de esa alianza caribeña, la tradicionalmente dominante isla de Cuba, con su especial fuerza de irradiación, existente desde hace tanto tiempo?

Es cierto que al ámbito de Cuba no se puede transpolar esa conexión ubicua que, aunque no simultánea, podría ser característica del dislocado mundo intelectual de las otras islas caribeñas vecinas a finales del siglo xx y principios del XXI, ya que las conste-

* Gesine Müller dirige desde 2008 el grupo de investigación “El Caribe Transcolonial” en el marco del programa Emmy Noether de la Fundación Alemana de Investigación (DFG) en el Instituto de Letras Románicas de la Universidad de Potsdam. Campos de investigación: literaturas del Romanticismo francés y español, literaturas y teorías culturales latinoamericanas contemporáneas, literaturas caribeñas, procesos de transferencias literarias, transculturalidad. Monografías: Die Boom-Autoren heute: García Márquez, Fuentes, Vargas Llosa, Donoso und ihr Abschied von den großen identitätsstiftenden Entwürfen (2004), Die koloniale Karibik. Transferprozesse in frankophonen und hispanophonen Literaturen (2012). Editora entre otros de: Worldwide. Archipels de la mondialisation (2012), Chorégraphies du paysage littéraire (2012), Trans(it)Areas (2010), Caleidoscopios coloniales (2010), Raum – Bewegung – Passage (2009).

laciones políticas específicas de la isla de Cuba establecen todavía una orientación más o menos clara para esas redes o conexiones. Ese marco, sin embargo, empieza a quedar dinamitado constantemente a partir del comienzo de la década de 1990. Y es precisamente este hecho el que hace de Cuba, desde que se iniciara el llamado Periodo Especial, un punto de partida fascinante para la investigación de los puntos de ruptura (culturales) en las formas de representación culturales contemporáneas, lo cual nos lleva a la pregunta sobre la medida en que los procesos de emancipación pueden ser llevados a escena de un modo diferenciado desde el punto de vista discursivo. Y para ello, no debe perderse de vista el elemento aglutinante que siguen prefijando los marcos políticos.

En el contexto de las publicaciones más recientes, las cuales son tantas que apenas se pueden abarcar, las que mencionaremos a continuación, relacionadas con los discursos sobre Cuba en la literatura, el arte y el urbanismo, dan fe, de un modo expreso, de una intensificación de la producción cultural cubana desde comienzos de los años noventa.

Sobre el postulado de las nuevas identidades en la literatura

Patricia Valladares-Ruiz analiza en *Sexualidades disidentes en la narrativa cubana* las discontinuidades de las ideologías postuladas de Cuba en el nivel de un representativo corpus sacado de la literatura cubana contemporánea desde los años noventa hasta la actualidad. Se trata de las sexualidades alternativas como instrumentos desestabilizadores de una hegemonía nacional. De ese modo vemos cómo circulan algunos textos que se desarticulan y sobrepasan el marco nacional. Todo ello va unido a la intención de legitimar las identidades marginales que antes eran vistas como incompatibles con una moral revolucionaria. El propósito de este volumen es desvelar las contradicciones entre el aparato político y el cultural, aun cuando éstas, con anterioridad, fueran vistas como necesarias a fin de legitimar el poder. El periodo de tiempo investigado se corresponde con el de una apertura generalizada en Cuba.

Este volumen comienza con una cabalgata cronológica de puestas en escena literarias de formas específicas de la sexualidad desde el siglo XIX. Una atención especial se le otorga a las significativas etapas de la dictadura de Fulgencio Batista y del comienzo del régimen de Fidel Castro. A continuación, se tienen en cuenta las tendencias más actuales de la literatura contemporánea.

Su conclusión, teniendo en cuenta este amplio compendio, que en sus capítulos por separado defiende algunas tesis bastante abstractas, muestra un perfil poco marcado.

Carlos Uxó González, en *Representaciones del personaje del negro en la narrativa cubana. Una perspectiva desde los estudios subalternos*, muestra, con los métodos de los estudios subalternos, en qué medida en Cuba, desde su primera obra literaria, *Espejo de paciencia*, hasta hoy, el negro es tratado como una figura subalterna.

Después de que en el primer capítulo se aclaren las bases teóricas, en el segundo se nos ofrece un amplio panorama sobre la situación del negro en Cuba, desde la llegada de los primeros esclavos hasta finales del siglo XX. En un tercer capítulo le sigue el análisis de obras centrales de la literatura cubana que han escogido al negro como protagonista principal. Un cuarto capítulo está dedicado a autores que han nacido después de la Revolución Cubana y hace el registro de una historia racial de trescientas diecisiete obras de los años noventa.

Uxó destaca las posibilidades teóricas de los estudios subalternos, los cuales consiguen, como ningún otro instrumental, ofrecernos una base para la investigación. En el caso del siglo XIX, el autor nos muestra cómo la puesta en escena del negro tenía una función estabilizadora del sistema. Afianza su tesis a partir del hecho de que las decisiones políticas de peso eran tomadas por la clase alta criolla. Esta interpretación me parece demasiado unívoca, pues en muchas novelas del siglo XIX, la figura del negro –y sobre todo la del mulato– es trazada en un espacio intermedio que hace que el orden dominante, por lo menos, se tambalee.

Otro aspecto problemático es que los lugares comunes de Uxó a lo largo de su presentación cronológica de la historia cubana hasta finales de los años noventa apelan a las formas de puesta en escena de la figura del negro. Esto resulta acertado en ciertos casos, pero en otros parece bastante esquemático.

El volumen de ensayos de Caroline Lepage y Antoine Ventura *La littérature cubaine de 1980 à nos jours*, acerca de la literatura cubana contemporánea, reúne textos de expertos y expertas en Cuba en el contexto francés. Françoise Moulin-Civil postula una literatura cubana común, inseparable (“une et indivisible”). Una observación de las literaturas cubanas surgidas tanto dentro como fuera de la isla demuestra que los temas, los motivos, las metáforas, los símbolos y los emblemas no son tan diferentes de lo que habíamos supuesto hasta ahora.

El escritor y teórico Armando Valdés-Zamora establece una cartografía de los imaginarios cubanos, analizados a partir de los textos de Carlos Victoria, Abilio Estévez y José Manuel Prieto. El propósito de Gloria Vergès es que se hagan oír ciertas voces femeninas que se mantuvieron en silencio durante mucho tiempo. Renée-Clémentine Lucien se dedica a las distintas modalidades que trae consigo una escritura específicamente femenina en el exilio, teniendo en cuenta sobre todo las obras de Zoé Valdés. Christilla Vasse-rot desarrolla un recorrido a través de la literatura cubana desde Virgilio Piñera, y se formula la pregunta sobre las rupturas y las filiaciones. Renau Malavialle explora las articulaciones existentes entre la conciencia histórica y el discurso narrativo en la obra de Ángel Santiesteban. Para ello, el centro de su análisis se dirige a una nueva emblemática: los olvidados o la narración de la batalla. Liliane Hasson escribe sobre el doloroso desarrollo de Carlos Victoria desde los comienzos de su labor escritural. Para ello traza las relaciones con otros tres autores: Reinaldo Arenas, Guillermo Rosales y Juan Francisco Pulido Martínez. Michèle Guicharnaud-Tollis se dedica al escepticismo en la obra de Abilio Estévez, especialmente en *Tuyo es el reino*.

Karim Benmiloud se ocupa de Guillermo Rosales en *La casa de los naufragos*, y para ello emprende una lectura transcultural y transreferencial que remite a las formas de representación del exilio interior. Caroline Lepage pone bajo la lupa las contradicciones de la obra de Leonardo Padura Fuentes, que se muestra paralizado a partir del momento en que la Revolución –en la que todavía creía– se desmorona. James Torres-Tique pone su centro de atención en una carta de Eliseo Alberto y Antoine Ventura y se dedica a las dos últimas novelas de Reinaldo Arenas: *El calor de verano* y *El asalto*. El volumen se redondea con el trabajo de Jean Louis Joachim, que analiza de un modo esclarecedor el polémico ciclo de Pedro Juan Gutiérrez sobre La Habana. La frontera temporal para observar la literatura a partir de los comienzos de la década de 1980 se revela, por diferentes motivos, como muy productiva. En primer término, porque a través de ella se posibilita un refinado análisis de la situación de ruptura. Bajo este aspecto, el volumen

–aunque muy heterogéneo, lo cual era inevitable–, se revela como una valiosa fuente para el estudio de las tendencias más recientes dentro de las distintas literaturas cubanas.

La Habana como paradigma de ciudad

En sus *Havanna Lektionen*, Barbara Dröscher nos habla de la vida cotidiana, la cultura y la política en Cuba, y también nos cuenta acerca de lo que allí vivió durante su estancia en el país entre 2006 y 2008. Sus relatos son una variopinta colección de vívidas impresiones, observaciones divertidas o deprimentes y reflexiones críticas, hechas a partir del espacio fronterizo de la cooperación internacional entre Alemania y Cuba. La autora describe sus vivencias personales y nos permite tomar parte en su mirada y en sus puntos de vista sobre la isla de Cuba. Informa, además, sobre la situación política en el país tras la retirada de Fidel Castro y nos permite echar una ojeada a su actividad en la Universidad de La Habana. Escribe sobre su lectura de autores y autoras cubanos y latinoamericanos y de las “lecturas cafeománticas” de los medios oficiales cubanos. *Havanna Lektionen* es también, si se quiere, una “declaración de amor” a la capital de Cuba.

Algunos reseñistas han recalcado que las llamadas “lecturas cafeománticas” constituyen una actividad predilecta de los llamados “cubanólogos”, cuando se ven obligados a interpretar ciertas cosas a partir de una falta de informaciones más fidedignas. Barbara Dröscher, en su relato de viaje de corte ensayístico, surgido de los dos años de actividad en Cuba como representante del Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD) toca también el tema de la vida cotidiana, con todos sus problemas, en especial los que se le presentan a una extranjera en una posición privilegiada; el tono de su libro es el del diario, es un texto muy personal, rico en ideas, auténtico y no sin cierta amargura. Describe en detalle los cotidianos engaños y estafas en los comercios, las gasolineras y los restaurantes. Agudas son también sus ideas sobre el tema de las desigualdades sociales, la vergüenza y la desvergüenza: “No es el sistema capitalista el que los excluye, sino un orden económico de doble fondo, con sus correspondientes enchufes y canales que determinan el grado del acceso al consumo” (p. 58). La economía clandestina aumenta el ámbito de inseguridad al nivel político: “Al régimen, esta cotidianeidad de ilegalidad le ofrece una excelente posibilidad de disciplinamiento. Puesto que todos tienen que pasar por encima de la ley, cualquier persona, sea hombre o mujer, puede ser llevado ante los tribunales en cualquier momento” (p.70).

Sin embargo, Dröscher se opone a un alejamiento de Cuba y aboga por la cooperación. También describe los jueguecitos de su embajada (alemana), con la que ha estado nadando entre dos aguas de un modo consecuente. Bastante mal parada sale la política informativa de la isla y también el líder de la Revolución, Fidel Castro, quien tuvo que retirarse de la política activa por aquella fecha debido a su enfermedad.

En el libro compilado por Anke Birkenmaier y Esther Whitefield en 2011 con el título de *Havana beyond the ruins*, arquitectos, académicos y escritores que viven fuera de Cuba analizan las puestas en escena de La Habana en la literatura, la música y las artes visuales. La capital de Cuba no ha experimentado prácticamente cambios desde 1959 en estas dimensiones. Los ensayos, que surgieron a partir de un doble panel organizado en la conferencia de la LASA en el año 2007 en Montreal, convencen por su riqueza de

matices y facetas, y por una constelación interdisciplinar que resulta extraordinaria. El libro está dividido en tres partes. El primer capítulo, “Mapping Havana: Citizenship and the City”, explora distintas perspectivas históricas y teóricas de la ciudad, y plantea la pregunta de cómo la misma se convirtió en un lugar simbólico, cómo surgieron los nuevos grupos de activistas y qué tipos de visiones de futuro se asocian con ello.

El texto de Cecilia Bobe, “Visits to a Non-Place: Havana and its Representation(s)”, analiza la ciudad como lugar donde la separación de lo privado y lo público, de lo interno y lo externo, del antes y el después ha estado configurándose de un modo nuevo y constante desde 1959. Todos los grandes acontecimientos de la historia cubana de la Revolución tuvieron consecuencias muy especiales para la capital. En los años noventa, La Habana se convirtió en un lugar virtual, en un no lugar, o en un lugar de la memoria sin espacio civil público, dominado por el turismo.

El ensayo de Mario Coyula investiga el periodo gris de la década de 1970, cuando –según él– Cuba se vio inundada de teorías conspirativas, lo cual trajo consigo el silencio colectivo de algunos artistas. Coyula traza la historia institucional de la arquitectura como una disciplina que ha experimentado sobre todo mucha intolerancia. Las tendencias de la globalización en la arquitectura, las que tuvieron lugar entre los años ochenta y noventa, llevaron a una nueva conciencia del espacio.

Patricio del Real y Joseph Scarpaci analizan la construcción informal dentro de los edificios coloniales habaneros, las llamadas “barbacoas”, una especie de entresuelos. Jill Hamberg muestra en sus estudios sobre los barrios marginales de La Habana en qué medida la situación social a partir de la década de 1990 fue empeorando rápidamente. No obstante, llega a la conclusión de que, en comparación con otras ciudades latinoamericanas, la situación social es mejor en La Habana. Rafael Rojas, en su ensayo “The Illegible City: Havana after the Messiah”, demuestra que ha habido tres transiciones decisivas: de la colonia a la república, de la república a la revolución y de esta última a un Otro indefinible. En sus nociones temporales sobre un antes y un después de la Revolución, Rojas recurre a Agamben. Sumamente revelador resulta, en este volumen, el ensayo fotográfico que separa la primera de la segunda parte: momentos, plazas, paradojas en La Habana actual. Arquitectura precaria, emblemas como un Che Guevara fragmentario, patinadores de *skate*, la Iglesia ruso-ortodoxa. Es un tránsito muy logrado hacia el segundo capítulo, “Havana’s Shifting Margins”, que se ocupa de los cambios políticos, de los cambios en los discursos sobre el racismo y de las circunstancias socioeconómicas.

Emma Álvarez-Tabío Albo se aproxima a un movimiento arquitectónico de la década de 1980 cuyos productos ella designa con el término de “arquitectura de papel”. El ensayo de Sujatha Fernandes, “Made in Havana City”, ofrece una mirada a la compleja relación entre la identidad racial, el espacio público-urbano y la política cultural. En ese contexto desempeña un papel enorme el movimiento del rap de las décadas de 1980 y 1990. Fernandes determina la existencia, a partir de los años noventa, de nuevos espacios transnacionales para los raperos.

Cecilia Lawless presenta una lectura de La Habana a través de la mirada de las obras de Pedro Juan Gutiérrez y Antonio José Ponte. Para ello se sirve del concepto de la llamada “arquitectura”, desarrollado por Giuliana Bruno: sobre todo en La Habana Vieja y en Centro Habana han surgido nuevos espacios para la intimidad.

La tercera parte se entiende como epílogo, redondeado por los textos casi poéticos de Antonio José Ponte y José Quiroga. Este volumen consigue, de un modo muy destacado,

captar los cambios y hacer localizable la contribución de los creadores de cultura urbanos en una red internacional de nuevos paradigmas.

La nueva transnacionalización de Cuba

Ángel Esteban, en su libro como editor *Madrid habanece. Cuba y España en el punto de mira transatlántico*, se ocupa de los vínculos culturales entre España y Cuba en el último siglo. Ese periodo de tiempo queda iluminado desde 1902 hasta la actualidad, y centra su foco de atención en la cultura, la literatura, la música y las artes liberales. Con referencia a Julio Ortega, se realiza, como base conceptual, la dimensión transatlántica, pero sin precisarla de una manera clara. Esteban ve las travesías transatlánticas como el elemento fundamental que tuvo una función promotora de la identidad tanto en España como en Cuba. Esteban destaca lo transatlántico como concepto e intenta sacarle el máximo provecho para los nuevos discursos sobre la identidad. El carácter teórico innovador, sin embargo, se queda algo corto a mi juicio, ya que no se hace explícita una originalidad metódica a la hora de centrar la atención en el Atlántico como punto de cruce entre los procesos de migración españoles y latinoamericanos. Lo positivo en el enfoque de Esteban es que intenta deshacerse de conceptos demasiado establecidos como exilio y migración, lo cual se extiende como hilo conductor por todo el volumen.

Los ensayos del tomo han sido escritos por teóricos literarios, expertos en estudios culturales, actores, cantantes y escritores. Un punto central del material investigado está en los años noventa.

En la primera parte del libro, cuyo título es “Aproximaciones históricas”, Pablo Guadarrama discute las relaciones existentes entre Cuba y España desde una perspectiva socio-histórica, y para ello se adentra en la larga historia intelectual que une a españoles y cubanos.

La segunda parte se ocupa de los discursos literarios sobre Cuba. El artículo de Rafael Rojas, con el título de “El mar de los desterrados”, da continuidad a una tesis central que ya el autor había planteado en su libro *Motivos de Anteo*: se trata de los discursos cubanos en el siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX, discursos que tocan el tema de la sangre y la tierra. Rojas observa que a principios de los años noventa los discursos sobre el tema de la tierra van siendo sustituidos cada vez más por los del mar. Para él, ello significa un síntoma de una Cuba cada vez más globalizada, a diferencia del pasado.

El artículo de Guillermo Rodríguez Rivera muestra las relaciones intertextuales entre García Lorca y Nicolás Guillén, aun cuando no haya referencias directas entre ambos poetas.

Los bloques cuarto y quinto del libro tienen un carácter menos académico. En “Cine y música de ayer y de hoy”, Luciano Castro escribe acerca de la larga estancia del padre de Luis Buñuel en La Habana, donde hizo su fortuna. En su ensayo, se adentra en las consecuencias que pudo tener para el hijo esa estancia, que acogió varios proyectos cinematográficos en La Habana que jamás llegaron a concluirse.

Y aunque el volumen es rico en anécdotas, la compilación de los ensayos da fe, de un modo convincente, de una intensificación exponencial de las relaciones culturales entre Cuba y España.

La compiladora de *Cultura y letras cubanas en el siglo XXI*, Araceli Tinajero, parte del año decisivo de 1989, el cual permitió nuevos debates en Cuba. Los ensayos de este libro giran en torno a la cultura, el arte, lo social, la economía, la demografía y la política. Son las contribuciones de intelectuales provenientes de diferentes disciplinas (arte, Antropología, Historia, teoría literaria, Sociología y Musicología).

La primera parte del libro se ocupa de las formas de expresión cultural. Natanja Remba, en su texto “La globalización en el mundo del arte contemporáneo”, se dedica a las obras de Sandra Ramos, Abel Barroso, José Ángel Toirac y Carlos Garaicoa, artistas, todos, de la generación de los años noventa.

El ensayo de Sara E. Cooper aborda en dos etapas la representación de Estados Unidos en las caricaturas cubanas: una primera etapa son los años inmediatamente después de la Revolución, y una segunda se ocupa de los años más recientes, es decir, los de 2007 y 2008. Ilka Kressner, por su parte, intenta demostrar en qué medida la fotografía en Cuba es, per se, un arte autocrítico. A partir de las representaciones del color de la piel en las fotografías de René Peña nos muestra cómo éstas pueden fungir como visión ideológica de las cuestiones identitarias cubanas. Stephen Wilkinson investiga la labor de distintos creadores de las artes visuales durante el llamado Período Especial e indaga en la manera en que una obra de arte es tolerada y a partir de qué punto queda institucionalizada. Con ello pretende mostrarnos también en qué medida determinadas obras han conseguido ser acogidas en la exposición permanente del Museo Nacional de Arte de La Habana. Diane R. Soles reflexiona sobre la compleja relación entre el Estado y los creadores cinematográficos y las correspondientes instituciones desde el año 1991. La autora nos plantea la pregunta sobre cómo pudo suceder que a partir del año 1990 se pudieran rodar tantas películas críticas con el régimen.

La constelación única a nivel mundial que se inició a nivel económico con el llamado “Período Especial” a comienzos de la década de 1990 parece haber sido, para los creadores culturales, una provocación próxima a la vida y, con ello, también una oportunidad. Ellos representan el esfuerzo de captar lo específicamente cubano.

Resumen

Mientras que el estudio de la puesta en escena de los discursos sobre Cuba antes de 1989 estaban centrados principalmente en los polos aislamiento y exilio, estas publicaciones más recientes demuestran que se ha consolidado un vínculo con los discursos contemporáneos de los estudios culturales sobre el Caribe, los cuales, sobre todo, colocan en su centro el paradigma de la relacionalidad. La percepción de Cuba a ojos de los más disímiles creadores de cultura y artistas, dentro de esa asociación de islas en el archipiélago caribeño y, de igual modo, a nivel mundial, se encuentra en el acercamiento a ciertos “trans-procesos” culturales y comunicativo-lingüísticos.

Lo decisivo en ello es que el estar preso dentro de ciertas restricciones políticas sigue estando presente de un modo oculto, mientras que los principios relacionales –como los planteados por el relevante modelo pancaribeño de la “archipelización” a la manera de Édouard Glissant–, no son mencionados explícitamente en ninguna de estas publicaciones. En la búsqueda de una localización conceptual concreta o de una orientación terminológica acorde con las formas de expresión contemporáneas en el ámbito de los estu-

dios culturales, llama la atención cierta reticencia existente en estas publicaciones. No obstante, la sustancia latente de esos discursos relacionales sobre Cuba se inscribe dentro de las voces teóricas que marcan el tono en todo el ámbito del Caribe.

Los discursos homogenizadores que determinaron la mirada a la historia de Cuba en otra época han tenido que ser descartados a la vista de la variedad con la que hoy se ponen de manifiesto los distintos universos cubanos en la actualidad, y también a la vista de los distintos acontecimientos históricos que han tenido lugar. Una manera de pensar que sea adecuada al mundo actual necesita superar lo adocenado.

Algo común a todos estos ensayos es el foco de atención: en la creación cultural de la Cuba del nuevo milenio, los artistas y escritores reflexionan de manera explícita sobre el filtro de la subjetividad y de la creación personal. Las más recientes publicaciones sobre Cuba ilustran que cada vez se hace más explícito en el arte el hecho de que también la historia cubana sólo puede ser subjetiva, es decir, que está destinada a un sujeto que la recibe y la narra. En el marco de esa puesta en escena de la autorreflexión se desenmascara de forma explícita como lo que son (meras construcciones), ciertas premisas histórico-filosóficas como la continuidad, la progresión y la teleología. Y de un modo bastante sintomático del cambio en la literatura y las humanidades tras la Modernidad (en un sentido universal), aparecen, con este cambio de paradigmas provocado por el Período Especial, discursos que oponen a la puesta en escena de una idea de la historia de Cuba, una historia única (*history*), aparecen las muchas historias narradas (*stories*) que coexisten con esa otra idea sin pretensiones de absoluto.

Esas publicaciones más recientes se inscriben dentro del ya hace tiempo establecido “giro transnacional”, y con ello tematizan también la problemática de una escritura en un espacio intermedio. Es común a los nuevos paradigmas el separarse de la concentración en las construcciones de identidad y abrir la isla de Cuba como nuevo ejemplo de “ensayo de convivencia” y hacia unas dimensiones de carácter universal. De lo que se trata no es ya de desenmascarar, por esencialistas, ciertas construcciones identitarias como específicas de las circunstancias políticas cubanas, sino de declarar las cuestiones de identidad en sí mismas como obsoletas. Esto —y en eso consiste la diferencia con otras formaciones discursivas caribeñas—, sin embargo, jamás sería concebible sin un marco referencial específicamente cubano.

Bibliografía

- Birkenmaier, Anke/Esther Whitefield (comp.): *Havana beyond the ruins. Cultural Mappings after 1989*. Durham/London: Duke University Press, 2011. 329 páginas.
- Dröschner, Barbara: *Havanna Lektionen. Kuba zwischen Alltag, Kultur und Politik*. Berlin: tran-vía/Walter Frey 2011. 232 páginas.
- Esteban, Ángel (comp.): *Madrid habanece. Cuba y España en el punto de mira transatlántico*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert 2011. 276 páginas.
- Lepage, Caroline/Ventura, Antoine (comp.): *La littérature cubaine des années 1980 à nos jours*. Bordeaux: Presses universitaires de Bordeaux 2011. 218 páginas.
- Tinajero, Araceli (comp.): *Cultura y letras cubanas en el siglo XXI*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert 2010. 304 páginas.
- Uxó González, Carlos: *Representaciones del personaje del negro en la literatura cubana. Una perspectiva desde los estudios subalternos*. Madrid: Verbum 2010. 306 páginas.
- Valladares-Ruiz, Patricia: *Sexualidades disidentes en la narrativa cubana contemporánea*. Woodbridge: Tamesis 2012. 199 páginas.